

**MIGRACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN
EN CATALUÑA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX:
IGUALADA, 1847-59**

Julie Marfany

200

**MIGRACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN
EN CATALUÑA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX:
IGUALADA, 1847-59**

Julie Marfany

200



Aquest treball s'ha realitzat en el marc del projecte
Marie Curie Fellowships Training Sites
*"Demography, Family and Spatial Redistribution.
A Southern European Perspective (DEMOS)"*
(contracte HPMT-CT-2000-00057) finançat per la Comissió Europa
dins del V Programa Marc (*Improving Human Resource Potential &
Socio-economic Knowledge Base*).

Centre d'Estudis Demogràfics

2001

ÍNDICE

1.- Introducción	1
2.- El padrón como fuente	2
3.- Migración e industrialización en Igualada	5
3.1.- El número de inmigrantes	5
3.2.- Los oficios	6
3.3.- Los lugares de origen	9
3.4.- La emigración	13
3.5.- Familia	15
4.- Conclusión	18
Bibliografía	20
Fuentes	21

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Oficios por sector	7
2.- Principales oficios en Igualada	8
3.- Distancia desde Igualada de lugares de origen de los inmigrantes	10
4.- Inmigración en Igualada por comarcas	11
5.- Principales lugares de origen de los inmigrantes	13
6.- Oficios de los emigrantes	14
7.- Los principales oficios entre los emigrantes	14
8.- Distancia desde Igualada de las destinaciones de los emigrantes	15
9.- Principales destinaciones de los emigrantes	15
10.- Parentesco entre individuos y cabeza de familia	16

MIGRACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN EN CATALUÑA

A MEDIADOS DEL SIGLO XIX: IGUALADA, 1847-59¹

1.- Introducción

A mediados del siglo XIX, el proceso de industrialización en Cataluña ya estaba en plena marcha, habiéndose recuperado del choque causado por la guerra napoleónica. Las transformaciones del siglo XVIII, sobre todo la intensificación de la industria rural en zonas menos aptas para la expansión de la agricultura o viticultura comercial, sentaron las bases de la revolución industrial propiamente dicho: la transición al sistema fabril y mecanización de la producción a través del vapor (Torras, 1990, Maluquer de Motes, 1990, Carreras, 1990). Al mismo tiempo, la región experimentó un aumento rápida de la población, de la orden del 0,9%. Este aumento, pero, no fue uniforme por todo el Principado. Las zonas de litoral y pre-litoral crecieron mucho más que las zonas pirineas (Nicolau, 1990). Hasta ahora, nuestro conocimiento de las causas precisas de este incremento de población y las relaciones entre el crecimiento demográfico y el desarrollo económico de Cataluña es limitado.

Este estudio describe las relaciones entre el proceso de industrialización y una variable demográfica en particular: la migración. Varios historiadores han señalado el papel de las migraciones internas en el crecimiento desigual de diferentes zonas de Cataluña, y en los orígenes de la población industrial (Camps, 1995; Nicolau, 1993; Llonch y Sancho, 1991). A través del estudio de la inmigración en cinco ciudades industriales, Enriqueta Camps ha subrayado la importancia del fenómeno migratorio en la formación del mercado de trabajo industrial en Cataluña, demostrando que los movimientos migratorios en general fueron de corta distancia, y que entre los inmigrantes destacaban los trabajadores industriales, sobre todo los pertenecientes al sector textil. El argumento central de la tesis de Camps es que la industria catalana se nutría de una población flotante de estos trabajadores, quienes se cambiaban de residencia a menudo para adaptarse a una demanda de trabajo siempre variable.

¹ Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral, titulado “Industrialización y cambio demográfico en Cataluña, 1680-1850: el caso de Igualada”, que se lleva a cabo actualmente sobre la dirección de Richard M. Smith, del Cambridge Group for the History of Population, Universidad de Cambridge. Agradezco a Joaquín Recaño la revisión del texto en español, y al doctor Smith y los participantes en el seminario del Cambridge Group y en la sesión del VI Congreso de la ADEH sus comentarios sobre las versiones inglesas y españolas que se han presentado de este trabajo.

Este estudio pretende contribuir a ampliar nuestro conocimiento del papel de las migraciones en la Cataluña que se industrializa, a partir del caso una ciudad catalana: Igualada. La migración en Igualada ya ha sido tema de varios estudios. Además del trabajo de Camps, existen dos estudios sobre la inmigración en el periodo 1615 a 1745 (Fabr , 1991; Ros, 1997). Las tres autoras basaron su trabajo en una explotaci3n de los registros matrimoniales, los cuales incluyen el lugar de nacimiento de los contrayentes. Se ha realizado también un análisis siguiendo el modelo de estos tres estudios de los registros matrimoniales para el periodo 1680 a 1829.² He empleado para el presente estudio el primer padr3n del que se dispone en Igualada, correspondiente a 1847, con anotaciones de altas y bajas para el período 1847-59. En estos años, Igualada lleg3 a la cumbre de su industrializaci3n, para decaer ante la concurrencia con lugares mejor situados para hacer la transici3n necesaria al vapor (Torras Rib , 1974). La ciudad alcanza un máximo de 14.000 habitantes en el censo de 1857, y posteriormente inicia un proceso de languidecimiento demográfico del que no logr3 recuperarse hasta bien entrado en el siglo XX. El padr3n que analizamos registra, por lo tanto, un momento de transici3n en Igualada. Nos permite, no obstante, comparar los movimientos migratorios de la poblaci3n entera, aunque a corto plazo, con la visi3n parcial, pero de largo plazo, ofrecida por los estudios de los registros matrimoniales.

2.- El padr3n como fuente

Antes de presentar los resultados de este trabajo, describiremos la fuente en que se basa, y los problemas que surgen en el momento de emplearla. A diferencias de otros padrones que ci nen el recuento a un año en particular, la documentaci3n del Padr3n de Igualada registra las modificaciones demográficas experimentadas por la ciudad a lo largo de doce años, especialmente las altas y bajas por inmigraci3n y emigraci3n y los cambios de domicilio dentro de la ciudad. Por otra parte, es el primer padr3n completo que existe para Igualada. (el del año 1846 s3lo conserva datos para el barrio de San Agustín.). Se desconocen las razones por las cuales se confeccion3 el padr3n, que no lleva fecha de referencia. En algún momento, los archiveros lo habían catalogado bajo las fechas 1846-1852. Las primeras inscripciones, no obstante, son del 1847, y las anotaciones más tardías corresponden a 1859.

El padr3n está organizado por hogares. Cada página registra el nombre de la calle y el número de la casa, el número de cuarto, el nombre, apellidos, fecha de nacimiento, edad, estado civil, ocupaci3n, calidad, naturaleza, fecha de empadronamiento, los cambios padronales experimentados entre 1847 y 1859, y diferentes observaciones. Al salir unas familias y entrar otras, se fue añadiendo informaci3n debajo de la ficha original. También se

² Los resultados de este análisis se presentaron en una primera versi3n en "Migration patterns and marriage strategies in Catalonia, 1680-1829", ponencia dada al congreso de la Economic History Society, Universidad de Birmingham, 5-7 de abril, 2002. Aquí se presentarán solo de manera parcial por razones de espacio.

añadían nombres de nuevos nacidos, o de nuevos consortes que se incorporaban a la familia, y se tachaban nombres al morir o marcharse de casa las personas. A veces, por falta de espacio, resulta difícil distinguir donde acaba la información sobre una familia y donde empieza la de la siguiente, al no ser que la letra sea muy distinta. En algunos momentos las familias fueron inscritas bajo otro número de calle al faltar espacio en la página que realmente les correspondía. No hay fechas precisas de altas y bajas. En algunos casos, se puede deducir de las fechas de nacimiento y edades de hijos pequeños (cuando las unas cuadran con las otras) el año en que la familia fue dada de alta en el padrón. Comparando estas edades y las fechas de nacimiento con el registro civil de nacimientos, queda claro que las primeras inscripciones en el padrón son del año 1847. Otras fichas se pueden datar de la fecha de empadronamiento, suponiendo que se registraban a los individuos poco después de su llegada en la ciudad.

La información que nos proporciona el padrón es problemática. Para empezar, hay pocas fichas completas. Lo normal es que falte información en alguna columna o más. Los nombres y apellidos aparecen casi siempre en castellano. La ortografía cambia y muchas veces parece ser la transcripción fonética de la pronunciación original en catalán tal como sonaría a un oído castellano. No siempre queda claro bajo que apellido aparecen las mujeres casadas o viudas. A veces sale el apellido de soltera, a veces simplemente pone “Teresa, consorte de”. En el caso de familias donde se había contraído más de un matrimonio, raras veces queda claro a cual de los matrimonios pertenecen los hijos. Otro problema es que las edades y fechas de matrimonio son poco fiables, y menos cuanto más mayor era el individuo. Muchas veces las edades declaradas no coinciden con las fechas de nacimiento o cambian cada vez que el individuo aparece en el padrón. También es frecuente que las edades de los padres sean incompatibles con las edades de sus hijos. Otra dificultad es que el parentesco no siempre está claro. Algunas veces se escribía bajo la columna “calidad”, otras se incluía con los nombres y apellidos, o simplemente no se registra, y se ha de deducir de la información existente. En el caso de los niños, se suele inscribir sólo el nombre, lo que crea problemas de filiación cuando hay dos parejas en una familia. A través del registro civil, se ha comprobado que, en ciertos casos, hay hijos y nietos dentro de la misma familia con escasa diferencia de edad. La orden en la que se les inscribía en el padrón no siempre deja claro quiénes son hijos y quiénes son nietos.

La información sobre el estado civil es la menos problemática. Falta menos veces que otra información, sobre todo en el caso de las mujeres. Hay algunos casos de hombres que no podemos vincular a familias, y que podrían ser solteros o viudos, pero el número de estos casos es irrelevante. Tampoco hay grandes problemas con los oficios, excepto cuando el mismo individuo aparece más de una vez, pero con oficios diferentes. Estos cambios pueden indicar o movilidad profesional o el desempeño de diferentes oficios en distintas fases de la biografía de los individuos. También se encuentran cambios de información respecto a la

naturaleza geográfica de los individuos. No es infrecuente que algunas personas declaren ser de fuera la primera vez que aparecen en el padrón, para unos años más tarde reconocerse como igualadinos.

La columna sobre movimientos es quizás la más informativa. Incluye cambios de dirección y salidas de Igualada, a veces con el destino y la fecha del movimiento migratorio. También se incluyen aquí defunciones y matrimonios, en el caso en que el individuo casado se desplazaba a otro hogar o ciudad. El problema ante el que nos encontramos es que no siempre se daba de baja de una manera sistemática. En los mejores casos, se dieron de baja a las personas el mismo día de salida de la ciudad, por ejemplo, “Pasó a Barcelona, hoy, día 15 de julio de 1851”. La anotación que aparece con mayor frecuencia es: “salió para” o “ha salido”, sin saber el destino o la fecha. Cuando se trata de cambios de dirección dentro de Igualada, la información puede resultar equívoca. Es frecuente que una familia se encuentre en otra calle o casa que la declarada. Es posible que estos datos sean de naturaleza más especulativa, o puedan significar que la gente se mudaba con tanta frecuencia que el padrón no capturaba todos los cambios de domicilio.

Además del padrón mismo, se han conservado también algunas cédulas personales, que comprueban los movimientos de algunas personas o familias. No suelen ser tan detallados como el padrón, en cuanto se trata de nombres de hijos, edades etc, pero tienen la ventaja de distinguir entre naturaleza y último lugar de residencia. En estos casos, se puede saber si Igualada fue el primer destino del migrante o no.

El problema más grave con el padrón como fuente, es que no se trata de un censo de una población fija. El hecho de cubrir doce años, durante los cuales la mayoría de las familias se cambiaron de hogar al menos una vez, si no dos, tres o más veces, hace que la mayoría de los individuos salgan repetidos. La base de datos que hemos confeccionado del padrón, contiene un total de 28.235 fichas personales. Antes de empezar el análisis de los movimientos migratorios, había que eliminar todas las fichas duplicadas. Desafortunadamente, además de ocupar mucho tiempo, ésto no fue tan sencillo. Cuando no constaban cambios de dirección en la columna sobre movimientos, era imposible saber con certeza que dos fichas personales correspondían al mismo individuo. Para algunas familias, se podía comprobar la información a través del registro civil de nacimientos. Este registro incluye los nombres y apellidos de los padres y de los cuatro abuelos, por lo que, permitía darles dos apellidos a los hijos y nietos, y aumentaba la seguridad de poder identificarlos a la segunda o tercera aparición en el padrón. No obstante, hay más riesgo de contar dos veces a los individuos solteros o que viven solos. Es poco probable que dos individuos diferentes compartan los mismos nombres y apellidos y pertenezcan a dos familias idénticas. El proceso de eliminación se complica aún más con la falta de consistencia entre algunas fichas personales y otras. Aunque conste que, por ejemplo, José Badia, soltero, de 23 años, labrador, nacido en Igualada, se trasladó de la calle del Rosario a la calle de San Isidro, el José Badia que aparezca en la calle San Isidro puede tener

21 años y ser jornalero. Como las edades son tan poco fiables, no las he tenido en cuenta al no ser que hubiera una discrepancia muy grande. Si tanto el oficio como la naturaleza no coinciden con los datos anteriores, y no hay otra información, he considerado que la identidad de la persona era dudosa, y no se ha incluido en el análisis.

También hay falta de consistencia en la ortografía de los apellidos. No se empezó a fijar la ortografía catalana hasta después de la introducción general del registro civil, en 1869. Hasta entonces, muchos apellidos comunes se podían escribir de más de una manera, y algunos apellidos modernos se pronuncian de una manera pero se escriben de dos o más, como Torras y Torres, o Montaner /Muntaner /Montané /Muntané, por ejemplo. Está claro que la variación en la ortografía no se usaba para distinguir entre diferentes familias con el mismo apellido, por lo cual, hay que estandarizar la ortografía si se quiere facilitar la identificación de las personas. De momento, he estandarizado los apellidos según las sugerencias de Francesc de B. Moll sobre que ortografías se pueden considerar más “correctas”, al no ser que una ortografía en particular fuera mucho más frecuente en Igualada que otra.³

Se espera, sin embargo, solucionar buena parte de los problemas a través de una futura reconstrucción de familias. Hasta que ésta se lleve a cabo, los resultados de este estudio con el padrón como única fuente deben considerarse como provisionales. En el análisis de la migración que hemos efectuado, la limitación más grande que podemos encontrar consiste en que las personas declaran ser de Igualada cuando no lo eran. Es más probable, por ejemplo, que hubiera dos tejedores con el mismo nombre y apellido en Igualada, una ciudad de 14.000 habitantes en 1857, de que en un pueblo de unos cientos de habitantes, hubiera dos vidrieros no emparentados, pero con el mismo apellido, y que se diera la casualidad de que estos dos emigraran a Igualada. Cuanto menos común sea el apellido y el oficio, y más pequeño el lugar de origen, más probable es que dos registros de nuestra base de datos correspondan al mismo individuo.

3.- Migración e industrialización en Igualada

3.1.- El número de inmigrantes

Después de esta larga disertación sobre los problemas heurísticos del padrón, pasaré al análisis de los resultados obtenidos hasta ahora. De momento hay 6.275 fichas personales que se pueden considerar definitivamente o probablemente como duplicadas, que no han sido incluidas en el estudio. Otras 109 fichas se han desestimado por no quedar clara la naturaleza

de los individuos en cuestión. La población estudiada está compuesta por un total de 21.941 individuos, que pertenecen a la población que residía en Igualada en 1847 como aquellos que se dieron de alta (nacimientos e inmigraciones) en el padrón en algún momento entre 1847 y 1859. De estos 21.941, 14.065 nacieron en Igualada, y 7.876 nacieron fuera. Por lo tanto, un poco más de un tercio (36%) de los registros de nuestra base de datos de Igualada corresponden a inmigrantes. No obstante, no hay que olvidar que los datos correspondientes a los inmigrantes que hemos registrado se extienden durante un período de 12 años, algunos de éstos habrían llegado a la ciudad y marchado posteriormente, por lo que la cifra del 36% es sólo indicativa de la importancia de la inmigración en la ciudad de Igualada. Un tratamiento posterior de esta información nos permitirá calcular correctamente cuál fue la proporción real de inmigrantes en la población igualadina. Sin embargo, estos primeros resultados coinciden con los obtenidos en el estudio de Enriqueta Camps sobre los registros matrimoniales de las décadas 1831-40 y 1851-60. En la primera década, el 44% de los novios y novias había nacido fuera de la ciudad y, en la segunda, el 41%. No parece que la industrialización más intensa de mediados de siglo XIX aumentara el nivel de inmigración. A lo largo del siglo XVIII el porcentaje de novios nacidos fuera de la ciudad fue de la orden del 40%, y de las novias, del 25%. Para el conjunto de la población, un 36% parece razonable, ya que la población de edad casadera era más móvil.

Es difícil hacerse una idea de la duración media de estancia en Igualada, porque de los que entraron y volvieron a salir de la ciudad sólo hay fechas de entrada y salida para 56, una muestra muy pequeña. La estancia más larga fue de 59 años, cifra dudosa, ya que el individuo en cuestión representaba tener 90 años, pero su fecha de nacimiento era del año 1747. Hay casos de duración de residencia entre 30 y 40 años, así que no hubo ninguna fecha límite después de la que la estancia se convirtiera en residencia permanente. En el otro extremo de la escala, la estancia más corta fue de un mes. Doce individuos residieron en la ciudad menos de un año.

3.2.- Los oficios

Con los oficios se puede obtener una visión más clara. Consta el oficio para 5499 individuos. Hay muy pocos hombres cabezas de familia que no tengan el oficio apuntado. La mayoría de los hombres de más de 16 años, y una proporción significativa de menor edad declaran el oficio. Desafortunadamente, constan poquísimos oficios femeninos, aunque otras fuentes dejan claro que muchas mujeres trabajan en la industria textil. Los resultados presentados aquí sólo reflejan la actividad laboral masculina. Las pocas mujeres para quienes constan los

³ Moll basa sus sugerencias en la etimología, no en la frecuencia de uso, así que sus formas “correctas” no siempre son las que más se encuentran (Moll, 1987).

oficios, son en su mayoría criadas o hiladoras; aunque se han incluido, son una muestra demasiado pequeña para tener relevancia estadística.

Los oficios se han clasificado por sectores, lo cual resulta algo complicado debido a la terminología usada. En el padrón aparece a menudo el oficio “labrador”. Se supone que esto tendría que ser la traducción del Catalán *pagés*, pero parece ser que también incluye los que serían *masovers*, o *rabassaires*, es decir, todo aquella clase dentro del sector agrícola que serían aparceros o con poca tierra. Otro término problemático es el de “jornalero”. No queda claro si éste se refiere a los que trabajan la tierra a jornal, o dentro de la industria. La palabra “bracero”, que sí se refiere sólo al trabajo agrícola, sólo aparece una vez. De momento, he clasificado aparte a los jornaleros, bajo la categoría de “otros oficios”. Hay que tener en cuenta, como ya he dicho, que la movilidad entre oficios era significativa. Los oficios de los individuos que hemos empleado corresponden al primer momento en que aparecen en el padrón.

El cuadro 1 muestra la estructura de los sectores de actividad en Igualada, para los inmigrantes, los igualadinos, y la población en su conjunto. Igualada a mitad del siglo XIX ya era plenamente una ciudad industrial. Un poco más del 60% de la población activa estaba empleada en el sector artesanal-industrial. La agricultura seguía teniendo un peso significativo, con casi el 20%. Lo que nos interesa destacar aquí es la diferencia entre los inmigrantes y los nacidos en Igualada. Los nacidos en la ciudad se aproximan más al esquema de oficios del conjunto de la población, con una concentración aún más notable en el sector de la industria (75%). Entre los inmigrantes, pero, aunque la industria sigue siendo el sector mayoritario, la proporción es menos de la mitad, y hay una alta proporción empleada en el sector agrícola.

Cuadro 1: Oficios por sector

Oficios	Inmigrantes		Igualadinos		Total	
	N	%	N	%	N	%
Agricultura	788	27.8	217	8.1	1005	18.3
Profesionales	127	4.5	88	3.3	215	3.9
Comercio/servicios	425	15.2	250	9.4	679	12.3
Artesanía/industria	1325	47.0	2006	75.2	3335	60.6
Otros	141	5.0	86	3.2	227	4.1
Sin identificar/ilegible	16	0.6	22	0.8	38	0.7
Total	2830		2669		5499	

Esta diferencia queda aún más patente en el cuadro 2, que muestra los diez oficios más importantes en los tres grupos de actividad. Aquí, aunque tejedor y labrador son los dos oficios más importantes en cada caso, queda claro que el peso del sector agrícola dentro de la población total se debe a los inmigrantes, el 26% de los cuales eran labradores, comparado con tan sólo el 7% de los nacidos en Igualada. Entre los inmigrantes había casi tantos tejedores como labradores, pero entre los igualadinos dominaban sobre todo los tejedores. Esta diferencia en el peso relativo de los inmigrantes e igualadinos dentro de las sectores de la agricultura y la industria se nota durante todo el siglo XVIII. Entre los novios forasteros el porcentaje empleado en la agricultura cayó de un 44% en el periodo 1680-1729, pero se mantuvo como el sector de mayor empleo con niveles un poco de sobre del 30% hasta 1829. Se dio el mismo caso en Manlleu (Llonch y Sancho, 1991, 92-5). Parece que la producción agrícola en Igualada dependía mucho más de la mano de obra foránea que la producción textil. No se sabe si la continua presencia de los inmigrantes en el sector agrícola refleja su papel como trabajadores asalariados sin tierra, o pequeños propietarios atraídos por las nuevas posibilidades ofrecidas por la expansión de la viticultura y la contractación a *rabassa morta*, posibilidades que quizás no existían en las tierras de origen (Valls, 1996). También es importante subrayar que el padrón sólo refleja la actividad masculina. El sector textil quizás tendría más peso entre los inmigrantes si se incluyeran las mujeres, ya que hilar era sobre todo trabajo de mujeres y niños.⁴ Otra posible explicación es que, según fuentes contemporáneas, el sueldo del jornal en el sector agrícola era más bajo que el de los tejedores e hiladores.⁵ Los inmigrantes serían los peores colocados para conseguir trabajos mejor remunerados, sobre todo al inicio de su estancia en la ciudad.

Cuadro 2: Principales oficios en Igualada

Posición	Inmigrantes		Igualadinos			Pobl. total			
	Oficio	N	%	Oficio	N	%	Oficio	N	%
1	Labrador	729	26	Tejedor	1064	40	Tejedor	1726	31
2	Tejedor	662	23	Labrador	183	7	Labrador	912	17
3	Arriero	137	5	Curtidor	171	6	Arriero	205	4
4	Galonero	90	3	Fabricante	131	5	Curtidor	198	4
5	Jornalero	87	3	Galonero	74	3	Fabricante	194	4
6	Alpargatero	76	3	Arriero	68	3	Galonero	164	3
7	Fabricante	63	2	Tintorero	66	2	Jornalero	132	2
8	Albanil	55	2	Carpintero	58	2	Tintorero	113	2
9	Carpintero	50	2	Albanil	48	2	Alpargatero	112	2
10	Tintorero	47	2	Jornalero	45	2	Carpintero	108	2

⁴ Según una encuesta de 1820 de la Junta de Comercio, en este año la industria algodonera empleaba 1.886 mujeres, comparado con 637 hombres y 60 niños. (Arxiu Històric Comarcal d'Igualada, lligall 28.1).

Otra característica interesante del cuadro 2 es que, aunque la orden varia, los diez oficios principales son los mismos para los tres grupos con una sola excepción: el curtido. El peso del curtido dentro del conjunto de la población depende de su importancia entre los nacidos en Igualada. El curtido fue la industria más importante en Igualada durante los siglos XVIII y XIX, y resistió mejor que el algodón los cambios del XIX. Pero pocos inmigrantes fueron curtidores. Puede que la industria podía mantenerse sin tener que traer a mano de obra foránea. También puede que las restricciones gremiales contra esta mano de obra duraran más en esta industria que en la textil. Otra posible explicación, que propone Enriqueta Camps, es que los inmigrantes ya habían adquirido las técnicas necesarias de hilar y tejer antes de llegar a la ciudad (Camps, 1995, 60). Como se verá a continuación, los inmigrantes venían sobre todo de zonas situadas dentro de la red de *putting-out* de la ciudad, zonas en las que diferentes encuestas de la Junta de Comercio demuestran un alto número de husos en los hogares.

3.3.- Los lugares de origen

Para la mayoría de los inmigrantes, también consta el lugar de origen. Aquí el problema más grave consiste en identificar los lugares, dada la tendencia a castellanizar la toponimia catalana y a las dificultades derivadas de la deficiente inscripción y la ortografía de quienes confeccionaban el padrón.⁶ La guía más útil en este caso es el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (1845-50) de Pascual Madoz, sobre todo para identificar a localidades pequeñas que hoy o no existen o han sido incorporados por otros municipios, aunque hay algunas localidades nombradas en el padrón que no aparecen en este diccionario. Menos fáciles de resolver son los casos de localidades con el mismo nombre, un fenómeno bastante común en Cataluña, sobre todo cuando se trata de localidades que llevan el nombre de un santo. “Sant Martí”, por ejemplo, podía ser tanto Sant Martí de Sesgueioles como Sant Martí de Tous, o incluso Sant Martí de la Morana. Lo más probable en estos casos es que se refiere al sitio de este nombre más cerca a Igualada, o de más importancia en términos de grandeza o de funciones. He seguido este criterio a la hora de aseñalar distancias y comarcas. Los casos como “Sant Martí” que no se pueden resolver, los he contado como “sin identificar/dudoso”.

El cuadro 3 muestra los lugares de origen según la distancia a Igualada (para el conjunto de los municipios catalanes), y después según distinguiendo si tienen su origen en España, Francia u otro país extranjero. Los trabajos sobre inmigración para otros periodos han señalado que, mientras la inmigración dentro de Cataluña siempre fue importante, la

⁵ “El jornal medio, que ganan diariamente los operarios que se emplean en las varias tareas fabriles, puede graduarse de 8 a 9 reales para los hombres, y de 3 a 4 para las mugeres, siendo aun mas bajo el de los que se ocupan en los trabajos agrícolas.” (Madoz, 1985).

⁶ Vilanova del Camí, por ejemplo, pasa a ser Villanueva del Camino, y Gualter aparece como Gulte.

inmigración desde fuera era casi nula, con la excepción de la inmigración francesa, la cual tuvo un papel clave en la recuperación demográfica de Cataluña durante los siglos XVI y XVII, y continuó, aunque con menos fuerza, durante los primeros años del siglo XVIII (Nadal y Giralt, 2000). De los resultados aquí obtenidos se observa que la inmigración de Francia ya era insignificante a mediados del siglo XIX. La inmigración del resto de España, aunque con bajo peso específico en relación a la inmigración procedente del resto de Cataluña, había aumentado su peso con respecto a épocas anteriores. La inmigración procedente de otras localidades catalanes cuadra bastante bien con los resultados obtenidos de los registros matrimoniales para los siglos XVII y XVIII. Dos tercios de los inmigrantes procedían de lugares situados a menos de 25 km de distancia de Igualada, y casi el 85% de menos de 50 km.

Cuadro 3: Distancia desde Igualada de lugares de origen de los inmigrantes

Distancia (km)	N	%
<25	5179	65.8%
25-50	1563	19.8%
50-75	468	5.9%
75-100	169	2.1%
100-125	39	0.5%
125+	34	0.4%
Resto Espana	97	1.2%
Francia	15	0.2%
Resto extranjero	4	0.1%
Desconocido	210	2.7%
Ilegible	13	0.2%
Sin identificar	85	1.1%
Total	7876	100.0%

Para facilitar la comparación con los resultados de Camps y Fabrè, los resultados para Cataluña también se han analizado por comarca, como se puede ver en el cuadro 4. Los inmigrantes, tanto aquí como en los resultados de Camps, procedían mayoritariamente de la Anoia, la comarca de Igualada, y después de la Conca de Barberà y la Segarra, zonas relativamente pobres en términos de agricultura, y con una tradición de industria textil doméstica. Otros inmigrantes también procedían de lugares más al oeste, sobre todo lugares próximos al Camino Real de Madrid a Barcelona, que pasaba por Lleida e Igualada. Dado el mal estado de los caminos en la Cataluña de los siglos XVIII y XIX, la proximidad al camino real podía influir más que la distancia a la hora de migrar. Otras comarcas importantes en términos de inmigración son el Barcelonès, debido principalmente al peso de la ciudad de Barcelona, el Bages y el Alt Penedès, las otras comarcas limítrofes. En el periodo 1615 a

1745, según Fabré, tenían más peso el Bages, el Alt Penedès y el Baix Llobregat que las comarcas situadas al oeste. El cambio en la importancia relativa de las diferentes comarcas a través de los siglos se debe probablemente a cambios en la economía regional. El Alt Penedès se desarrolló como una zona importante de viticultura y de comercio de ultramar, mientras que el Bages y el Baix Llobregat desarrollaron su propia industria.

Cuadro 4: Inmigración en Igualada por comarcas

Comarca	N	%
Alt Camp	118	1.6%
Alt Emporda	23	0.3%
Alt Penedes	274	3.8%
Alt Urgell	37	0.5%
Alta Ribagorca	3	0.0%
Anoia	3863	52.9%
Bages	379	5.2%
Baix Camp	80	1.1%
Baix Ebre	3	0.0%
Baix Emporda	19	0.3%
Baix Llobregat	154	2.1%
Baix Penedes	12	0.2%
Baixa Cerdanya	13	0.2%
Barcelones	398	5.4%
Bergueda	92	1.3%
Conca de Barbera	598	8.2%
Garraf	56	0.8%
Garrigues	10	0.1%
Garrotxa	22	0.3%
Girones	14	0.2%
Maresme	27	0.4%
Noguera	66	0.9%
Osona	87	1.2%
Pallars Jussa	34	0.5%
Pallars Sobira	4	0.1%
Pla d'Urgell	8	0.1%
Priorat	8	0.1%
Ripolles	14	0.2%
Segarra	557	7.6%
Segria	42	0.6%
Selva	15	0.2%
Solsones	64	0.9%
Tarragones	12	0.2%
Urgell	151	2.1%
Vall d'Aran	2	0.0%
Valles Occidental	31	0.4%
Valles Oriental	14	0.2%
Vendrell	1	0.0%
Total Cataluña	7305	100.0%

Para facilitar la comparación con los resultados de Camps y Fabré, los resultados para Cataluña también se han analizado por comarca, como se puede ver en el cuadro 4. Los inmigrantes, tanto aquí como en los resultados de Camps, procedían mayoritariamente de la Anoia, la comarca de Igualada, y después de la Conca de Barberà y la Segarra, zonas relativamente pobres en términos de agricultura, y con una tradición de industria textil doméstica. Otros inmigrantes también procedían de lugares más al oeste, sobre todo lugares próximos al Camino Real de Madrid a Barcelona, que pasaba por Lleida e Igualada. Dado el mal estado de los caminos en la Cataluña de los siglos XVIII y XIX, la proximidad al camino real podía influir más que la distancia a la hora de migrar. Otras comarcas importantes en términos de inmigración son el Barcelonès, debido principalmente al peso de la ciudad de Barcelona, el Bages y el Alt Penedès, las otras comarcas limítrofes. En el periodo 1615 a 1745, según Fabré, tenían más peso el Bages, el Alt Penedès y el Baix Llobregat que las comarcas situadas al oeste. El cambio en la importancia relativa de las diferentes comarcas a través de los siglos se debe probablemente a cambios en la economía regional. El Alt Penedès se desarrolló como una zona importante de viticultura y de comercio de ultramar, mientras que el Bages y el Baix Llobregat desarrollaron su propia industria.

En el cuadro 5 se muestran las principales localidades de origen de los inmigrantes. Como cabía esperar, los orígenes son mayoritariamente cercanos. Todas las localidades menos dos se encuentran en la Conca d'Òdena, la cuenca formada por el río Anoia, en el cuál está situado Igualada. Las dos localidades que están fuera de esta cuenca son Santa Coloma de Queralt, todavía a menos de 25 km, y Barcelona. No debe sorprender la presencia de ésta, dado su tamaño poblacional en el conjunto de la población catalana. Con la excepción de los inmigrantes procedentes de Barcelona, las otras localidades observadas en el cuadro envían una proporción significativa de su población a Igualada. También parece ser que Barcelona funcionaba como el eje del mercado de trabajo catalán, atrayendo mano de obra y redistribuyéndolo por toda la región. Camps encontró que los inmigrantes en Sabadell tenían más probabilidad de haber vivido en Barcelona antes de su llegada a Sabadell que en otra ciudad (Camps, 1995, 94). De todos modos, la presencia de Barcelona como origen de los inmigrantes en Igualada no fue notable hasta 1780. En el periodo después de esta fecha, la inmigración de ésta fue cinco veces superior a la de antes, debido probablemente a la expansión de la nueva industria algodonera desde la capital del Principado a los municipios del alrededor, aprovechando las ejes de la industria lanera. Más de la mitad de los novios documentados en Igualada durante los años 1780 a 1829 procedentes de Barcelona estaban empleados en la industria del algodón.

Cuadro 5: Principales lugares de origen de los inmigrantes

Lugar	Distancia de Igualada (km)	Poblacion en 1857	N inmigrantes	% inmigrantes
Vilanova del Camí	<25	792	497	6
Santa Coloma de Queralt	<25	no disponible	357	5
Barcelona	50-75	183,800	329	4
Calaf	<25	1311	284	4
Montbui	<25	646	275	3
Odena	<25	1252	247	3
La Pobla de Claramunt	<25	1279	217	3
Capellades	<25	3066	212	3
Jorba	<25	584	188	2
Sant Martí de Tous	<25	931	186	2

Fuentes: censo de 1857 (Iglesies, 1972) menos Barcelona (Nadal, 1992).

3.4.- La emigración

Hasta ahora se ha hablado de inmigración, en parte porque ésta ha sido el enfoque de otros estudios. El padrón, pero, también permite hacernos una idea de la emigración. Aquí la muestra es forzosamente más pequeña, ya que sólo aparecen los individuos que salieron de la ciudad después de 1847. En total, 1.591 individuos emigraron de Igualada durante los doce años que abarca el padrón. De ellos, 791 (un 49,7%) nacieron en Igualada. Dado que el padrón cubre el periodo en que se empezaron a notar los efectos del fracaso de la industria local, no es sorprendente que se marcharan tantos igualadinos. A pesar de este resultado, los inmigrantes tenían casi el doble de probabilidades de emigrar. De los 7.876 inmigrantes identificados hasta ahora, emigraron el 10,2%, en comparación con el 5,6% de los 14.065 nacidos en Igualada.

En el cuadro 6 se puede ver la estructura de los oficios para los emigrantes con oficio registrado, 700 en total. En comparación con los inmigrantes, destaca más el sector de artesanía e industria, lo cual era de esperar si la industria se encontraba en decadencia. Siguen teniendo peso los labradores, aunque menos que entre los inmigrantes, lo cual sugiere que quizás fuera un poco más estable el mercado de trabajo agrícola que el de trabajo industrial. El cuadro 7, que recoge los principales oficios entre los emigrantes, confirma esta visión. Los tejedores forman casi el tercio de los emigrantes, en contraste con el cuarto de los inmigrantes.

Cuadro 6: Oficios de los emigrantes

Oficio	N	%
Agricultura	153	21.9
Profesionales	10	1.4
Comercio/servicios	72	10.3
Artesanía/industria	419	59.9
Otros	41	5.9
Sin identificar/ilegible	5	0.7
Total	700	100

Cuadro 7: Los principales oficios entre los emigrantes

Posición	Oficio	N	%
1	Tejedor	221	31.6
2	Labrador	143	20.4
3	Galonero	29	4.1
4	Jornalero	24	3.4
5	Arriero	22	3.1
7	Fabricante	20	2.9
7	Curtidor	20	2.9
8	Tintorero	12	1.7
11	Carpintero	11	1.6
11	Albanil	11	1.6
11	Alpargatero	11	1.6

Las destinaciones de los emigrantes se dan en el cuadro 8. Aquí la información es menos completa, porque, para 578 (36%) de los emigrantes, sólo queda registrado una frase como “fuera, pero no se sabe donde ha parado”. El sistema de registro funcionaba con menos eficiencia a la hora de controlar el movimiento de salida. En comparación con los resultados presentados en el cuadro 3, parece que la distancia representó un obstáculo menor al dejar la ciudad que al entrar en ella. La emigración más lejos de 75 km seguía siendo poco frecuente, pero la emigración a lugares entre 50 y 75 km de distancia es más importante que la de a lugares entre 25 y 50 km de distancia, mientras que la proporción de migración a corta distancia cae precipitadamente. Aunque el 65,8% de los inmigrantes procedían de lugares a menos de 25 km de Igualada, sólo el 24,3% de los emigrantes salieron hacia destinos situados a esta distancia. En cambio, los lugares entre 50 y 75 km de distancia de la ciudad contribuyeron sólo con el 5,3% de los inmigrantes, pero recibieron el 19,2%. Como se ve en el cuadro 9, esta diferencia se debe a la importancia de Barcelona y sus municipios satélites de Gracia, Sants y Hostafrancs como destinación de los emigrantes, cosa que no necesita comentario, dado la importancia y tamaño de la ciudad.

Cuadro 8: Distancia desde Igualada de las destinaciones de los emigrantes

Distancia (km)	N	%
<25	387	24.3
25-50	218	13.7
50-75	306	19.2
75-100	12	0.8
100-125	2	0.1
125+	0	0.0
Resto Espana	33	2.1
Francia	5	0.3
Resto extranjero	12	0.8
Ilegible	10	0.6
Desconocido	578	36.3
Sin identificar	28	1.8
Total	1591	100

Cuadro 9: Principales destinaciones de los emigrantes

Lugar	Distancia de Igualada (km)	N	%
Barcelona	50-75	229	14
Manresa	<25	82	5
Odena	<25	63	4
Gracia	50-75	53	3
Sants	50-75	41	3
Montbui	<25	34	2
Vilanova del Cami	<25	24	2
Hostafrancs	50-75	24	2
Jorba	<25	22	1
Martorell	<25	21	1

3.5.- Familia

El aspecto final de este estudio es el estado civil y parentesco de los inmigrantes. Una ventaja del padrón sobre los registros matrimoniales es que capta la migración en todo momento del ciclo vital, no solo en las edades casaderas, y también nos permite formar una idea de la importancia de la familia dentro del proceso migratorio. La impresión que da el padrón parece ser que el inmigrante en Igualada tenía bastante posibilidad de haberse trasladado en familia. Un primer intento de cuantificar esta impresión ha sido el clasificar los inmigrantes y los igualadinos según su relación con el cabeza de familia. Los resultados se ofrecen en el cuadro 10.

Cuadro 10: Parentesco entre individuos y cabeza de familia

Parentesco	Igaladinos		Inmigrantes	
	N	%	N	%
Cabeza	1875	13.3	2849	36.2
Consorte	1862	13.2	1931	24.5
Hijos	7654	54.4	2054	26.1
Yerno/nuera	413	2.9	289	3.7
Suegros/cuñados	99	0.7	95	1.2
Hermanos	155	1.1	113	1.4
Sobrinos/primos/tios	26	0.2	15	0.2
Nietos	1430	10.2	60	0.8
Biznietos	25	0.2	0	0.0
Madre	17	0.1	39	0.5
Padre	3	0.0	5	0.1
Otro	19	0.1	27	0.3
Criados	9	0.1	33	0.4
Aprendiz	20	0.1	8	0.1
Institucional	2	0.0	23	0.3
Desconocido/dudoso	456	3.2	335	4.3
Total	14065		7876	

Los cabezas de familia incluyen a los solitarios, además de viudas que encabezaban familias. Las consortes también podían haberse venido a la ciudad de soltera y casarse después. Así, pues, los resultados que más nos interesan son las cifras para hijos y nietos, ya que estos indican casos en que migraron dos o tres generaciones juntos. Destaca la diferencia entre las proporciones de cabezas de familia, consortes e hijos entre los dos grupos. La diferencia se debe a que muchos inmigrantes no tendrían más remedio que formar una familia nueva al marchar del lugar de origen. Muchos de los igualadinos que figuran arriba como hijos del cabeza de familia tendrían padres nacidos fuera de Igualada. En cambio, para que un hijo de un inmigrante constara también como inmigrante en el padrón era necesario el traslado a la misma vez de dos o más generaciones juntas. Sería de suponer que el traslado en familia sería más difícil y por eso menos probable que el traslado de un individuo o una pareja. A pesar de esto, un cuarto de los inmigrantes constan como hijos o nietos. Se trata en muchos casos de matrimonios con hijos nacidos en varios lugares. También debe notarse que la presencia de otros parientes como hermanos, tios y sobrinos es tan o más alta entre los inmigrantes que entre los igualadinos. Puede ser que la presencia de un pariente influyera la decisión de otros familiares sobre cuando y a donde emigrar. Un caso particular es el de tres familias de esquiladores del mismo lugar de la provincia de Teruel, que parecen por los apellidos estar emparentados, además de vivir en el mismo barrio, dos de ellas incluso en la misma calle. Una familia se empadronó en Igualada el año 1837, otra en 1840 y la tercera en 1843.

Este ejemplo subraya un defecto del padrón: la imposibilidad de conocer los lazos de parentesco entre diferentes familias y hogares. Constan muchos más casos de individuos o familias del mismo lugar de origen y con el mismo apellido, pero domiciliados por separado, como el ejemplo de tres mujeres de Bellprat, con los apellidos Cases Vidal, las tres domiciliadas en casas y calles diferentes. De un total de 19 inmigrantes de Calonge, cuatro tenían el mismo apellido, pero diferentes direcciones. Se da el mismo caso para cinco de los nueve inmigrantes de Llorac. Es una fuerte tentación considerar estos individuos como emparentados, y practicando la típica migración en cadena. Sin embargo, chocamos con el problema señalado antes: es más fácil tomar por parientes a dos individuos con un apellido menos común y de un lugar pequeño, como en los ejemplos anteriores, que a dos individuos de Barcelona o de un lugar con mucho flujo migratorio hacia Igualada, y con apellido común. Sobre el parentesco entre individuos que no compartían apellidos no se puede comentar, pero una investigación minuciosa de los registros parroquiales y civiles quizás alumbraría algunos aspectos de este tema. Hay que recordar también que las redes migratorias no se limitaban a las familias. La decisión de emigrar de un individuo podía ser tan valiosa en términos de información para cualquier conocido del pueblo o ciudad de origen como para la familia directa. La concentración de inmigrantes de un lugar particular en el mismo barrio o la misma calle, por ejemplo, podía ser indicativo en este respecto, aunque la mudanza parecía darse con tanta frecuencia que sería difícil constatar cuáles fueran las consideraciones que operaban a la hora de escoger el domicilio.

Sería interesante saber hasta que punto esta pauta de migración frecuente y en familia fuera un producto de la industrialización de mediados del siglo XIX o no. Aunque no disponemos de fuentes tan detalladas en este aspecto como el padrón, el registro de matrimonios propone algunas indicaciones. Consta para todos los contrayentes el lugar de nacimiento y residencia pero, a partir de los años 1740, se dan además en muchos casos detalles sobre el tiempo que llevan en Igualada los contrayentes forasteros, los lugares en los cuales habían vivido antes y si los padres también se habían trasladado. La información sigue siendo limitada, ya que en muchos casos solo indica de manera imprecisa que el individuo lleva muchos o algunos años en la ciudad, o que se ha domiciliado en varios sitios antes de venir a Igualada. No obstante, queda claro que trasladarse a Igualada en familia, fuera en cadena o a la misma vez, no era ningún fenómeno nuevo en los años 1840. Para dar dos ejemplos escogidos al azar, tenemos el caso de Pere Aumasquer, casado el 20 de febrero de 1746, pelaire de Òdena, que en el momento de matrimonio ya llevaba 20 años en Igualada, junto con su madre. Joana Casterà, casada el 4 de abril de 1796, se había trasladado a Igualada 11 años antes desde Francia, con sus dos padres. Tampoco era nuevo migrar más de una vez durante la vida, aunque quizás estos cambios se dieron con más frecuencia al intensificarse la industrialización. Francisco Mayans, pelaire de Sant Hilari de Voltregà, casado el 23 de enero de 1746, llevaba dos años en Igualada a la hora de casarse, pero antes había vivido 13 años en Barcelona, en la parroquia

de Sant Pere. Engracia Gavarró, de Vilanova del Camí, se casó el 25 de agosto de 1743, después de un año de residencia en Igualada y 13 en Barcelona, parroquia del Pi. Más tarde se dan más casos de movilidad frecuente: Margarida Enrich, casada el 10 de mayo de 1824, había nacido en Argençola, pero estuvo unos años en Montmaneu antes de trasladarse a Igualada. Teresa Corbera, casada el 7 de octubre de 1826, nació en Arenys de Mar, y pasó tres años en Vilafranca del Penedès y siete en Igualada antes de casarse.

4.- Conclusión

A modo de conclusión, es imprescindible repetir que los resultados presentados aquí son sólo preliminares. Queda mucho trabajo por hacer, sobre todo en identificar individuos que pueden haberse incluido o excluido erróneamente de la muestra, y para establecer la estructura del hogar y el tipo de parentesco entre los inmigrantes y los igualadinos. También hay que ir con cuidado a la hora de interpretar los resultados, dado los trastornos del período y el hecho de que los años abarcados por el padrón son precisamente los que Igualada deja de ser un centro importante de la industria textil para entrar en un proceso de decadencia. No obstante, los resultados ofrecidos en este trabajo se pueden considerar como complementarios a los trabajos de Camps, Fabrè y Ros. No parece que la inmigración a Igualada se aumentara con las transformaciones del siglo XIX. La proporción de individuos registrados como inmigrantes en los doce años que abarca el padrón es comparable con las proporciones de contrayentes forasteros en los registros matrimoniales desde comienzos del siglo XVII. Se ha podido demostrar que, aunque los tejedores y los labradores dominaban tanto entre los inmigrantes como entre los igualadinos, los inmigrantes tenían mayor peso dentro del sector agrícola que los igualadinos. Tampoco eran nuevas estas pautas de empleo. Puede que la extensión de la viticultura en la zona de Igualada ofreciera mayores posibilidades de ganarse la vida que en las tierras de origen. Otra explicación sería que la agricultura, como empleo peor remunerado que las fábricas textiles, estaba más dependiente de mano de obra forastera. Respecto a los orígenes geográficos, los inmigrantes procedían de lugares muy cercanos a la ciudad, y sobre todo de las regiones más pobres al oeste, con la excepción de Barcelona. Las migraciones siempre habían sido de corta distancia, como demuestran los registros matrimoniales, pero entre los siglos XVII y XIX disminuyó el peso de inmigración de las comarcas del Bages, el Alt Penedès y el Baix Llobregat, y aumentó el de la Segarra y la Conca de Barberà, zonas de tierra pobre y sin industria propia. Entre los destinos de la emigración igualadina, destacan la ciudad condal y los centros industriales del Plà de Barcelona, Gracia, Sants y Hostafrancs. La mayoría de los que se marchaban estaban empleados en el sector industrial, más que nada, eran tejedores en busca de otro trabajo al decaer la industria igualadina. Finalmente, la impresión, que queda por confirmar, es que muchos inmigrantes venían a la ciudad con familias ya formadas, o con parientes ya domiciliados en ella. Para muchos, Igualada no era la primera destinación en su “carrera

migratoria”. La población igualadina del mediados del siglo XIX era muy móvil, aunque continuaba desplazándose a corta distancia, como en épocas anteriores. Parece ser, de todos modos, que los cambios en la oferta de trabajo en diferentes momentos y lugares influían mucho en las pautas de migración. La población flotante, pero, no consistía sólo en trabajadores industriales. Las regiones agrícolas también estaban incorporadas en la red de migración catalana.

Bibliografia

- CAMPS CURA, E. (1995), *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministro de Trabajo y Seguridad Social.
- CARRERAS, A. (1990), “Cataluña, primera región industrial de España” en Nadal, J. y Carreras, A. (eds.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel.
- FABRÉ DACHS, A. (1991), *Aproximació a l'estudi de la immigració i de l'ocupació a Igualada, Manlleu i Centelles, segles XVII i XVIII*, Memòria de post-grau, Universitat Autònoma de Barcelona.
- IGLÉSIES, J. (1972), *Evolució demogràfica de la comarca d'Igualada*, Igualada, Centro de Estudios Comarcales.
- LLONCH, M. y SANCHO, S. (1991), “La movilidad en el marco de la transición demográfica: la Catalunya interior, 1755-1900” en Livi-Bacci, M. (co-or.), *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal (Actas del II Congreso de la ADEH)* Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 2 vols., II, 85-97.
- MADOZ, P. (1985), “El principat de Catalunya” en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar [1846-1850]* ed., A. Pladevall, Barcelona, Curial.
- MALUQUER DE MOTES BERNET, J. (1990), “La gran transformació. Industrialització i modernització a la Catalunya del segle XIX” en Nadal, J. (dir.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2 vols., I, 39-59.
- MOLL, F de B. (1987), *Els llinatges catalans* 4a edició, Mallorca, Editorial Moll.
- NADAL OLLER, J. y GIRALT RAVENTÓS, E. (2000), *Immigració i redreç demogràfic. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII* Vic, Eumo.
- NADAL OLLER, J. (1992), “La població catalana a lo largo del último milenio” en idem, *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica*, Barcelona, Ariel, 95-121.
- NICOLAU NOS, R. (1990), “Els factors demogràfics del creixement econòmic: Catalunya, 1787-1910” en Nadal, J. (dir.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2 vols., II, 13-62.
- Idem (1993), “Las migraciones internas y de media distancia en Cataluña, 1500-1900” en *Actas de la I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica*, Santiago de Compostela, 2 vols, II, 217-25.
- ROS NAVARRO, C. (1997), *Les famílies menestrals a la Catalunya moderna. El cas dels menestrals d'Igualada, 1615-1750*, Treball d'Iniciació a la Recerca, Institut d'Història Jaume Vicens Vives, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- TORRAS ELIAS, J. (1990), “L'economia catalana abans del 1800. Un esquema” en Nadal, J. (dir.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2 vols., I, 13-38.
- TORRAS RIBÉ, J.M. (1974), “Trajectòria d'un procés d'industrialització frustrat”, *Miscellania Aqualatensia*, 2, 153-97.
- VALLS JUNYENT, F. (1996), *La dinàmica del canvi agrari a la Catalunya interior. L'Anoia, 1720-1860*, Ajuntament d'Igualada, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Fuentes

Registros matrimoniales del Arxiu Parroquial d'Igualada, 1680 a 1829

Padrón municipal de Igualada (1847-1859): Arxiu Municipal d'Igualada, 2062-2071